

NOTA EDITORIAL

¿Qué es un grupo misionero?

Conscientes de que un folleto no cambia las cosas, pero sí que ayuda a acercar las ideas, emprendemos como grupo esta tarea de llevar, como misioneros, aquello de lo que estamos convencidos, aquello que corresponde con nuestra razón y los anhelos más profundos de nuestro corazón. Para que Cristo, Aquel que un día encontramos, no sea una propiedad privada, sino que pueda llegar a otros y constituirse motivo de alegría, consuelo, esperanza y paz, en medio de cualquier circunstancia.

Pretendemos entonces, a través de estas palabras y de nuestra presencia, aunque pobre y llena de faltas, ser testigos de la persona de Cristo, cumplir con su misión, con el envío que hace que, a través de nuestra humanidad, Él se haga presente. Como grupo, somos compañía, es decir, que entre todos buscamos acompañarnos y crecer juntos. El cristianismo no es individual ni cerrado, por ello, queremos compartir con ustedes algunos de los temas y reflexiones que

fueron surgiendo en nuestro grupo a partir de que lo que experimentamos día a día como hijos, estudiantes, compañeros de trabajo, amigos, ciudadanos. Inquietudes que no queremos desoir porque su análisis nos enriquece y nos permite una apertura mayor en nuestras vidas.

El Santo del mes no está escogido al azar, sino que nos pareció interesante descubrir en un joven como Santo Domingo un ejemplo de firmeza frente a lo que muchas veces perjudica a los adolescentes, especialmente su valor para no dejarse engañar ni dejar que engañen a los demás y su obediencia a los consejos de su director espiritual que lo ayudaron a mantener una vida santa.

Esperamos entonces, que la lectura de este humilde folleto pueda servirles como un medio de reflexión y aprendizaje en cuestiones de la fe. Para que juntos como comunidad podamos acrecentar nuestro amor a Dios y poder compartirlo con nuestros hermanos. Dios los bendiga!

Horarios e información

Horarios de Misas

Viernes	19:00 hs
Sabados	20:00 hs
Domingos	20:00 hs

Confesiones: Media hora antes de Misa

Secretaría: Una hora antes de Misa

Costurero: Lunes a las 15:30

¿Querés pasar un buen momento junto a Jesús?
¿Querés compartir tu vida de Fe para fortalecerla con la oración y la misión?

¡ENTONCES ACERCATE!

Los Jóvenes Misioneros de la Cruz nos reunimos los sábados a las 17.00 en Quintana 2020

¡TE ESPERAMOS!

Por cualquier consulta: misionerosdelacruz@gruposyahoo.com.ar

MENSAJERO

De la Cuasi Parroquia

Año 1
Número 1
Marzo-Abril 2009



Santo Domingo Savio

Patrono: de los coros de niños, de personas acusadas falsamente, de jóvenes delincuentes.



Desde muy pequeño le agradaba mucho ayudar en la Santa Misa como acólito, y cuando llegaba al templo muy de mañana y se encontraba cerrada la puerta, se quedaba allí de rodillas adorando a Jesús Eucaristía, mientras llegaba el sacristán a abrir. El día de su primera comunión redactó el famoso propósito que dice: "Prefiero morir antes que pecar".

A los 12 años se encontró por primera vez con San Juan Bosco y éste inmediatamente lo admitió en su colegio.

Solía decir Don Bosco: "La penitencia que Dios quiere es la obediencia. Cada día se presentan mil oportunidades de sacrificarse alegremente: el calor, el frío, la enfermedad, el mal carácter de los otros. La vida de escuela constituye una mortificación suficiente para un niño".

Don Bosco alentaba su alegría, su estricto cumplimiento del deber de cada día y le impulsaba a participar en los juegos de los demás niños. Así, Santo Domingo podía decir con verdad: "No puedo hacer grandes cosas. Lo que quiero es hacer aún las más pequeñas para la mayor gloria de Dios."

Por tres años se ganó el Premio de Compañerismo, por votación popular entre todos los 800 alumnos. Los compañeros se admiraban de verlo siempre tan alegre, tan amable, y tan servicial con todos. El repetía: "Nosotros demostramos la santidad, estando siempre alegres".

Con los mejores alumnos del colegio fundó una asociación llamada "Compañía de la Inmaculada" para animarse unos a otros a cumplir mejor sus deberes y a dedicarse con más fervor al apostolado. Y es curioso que de los 18 jóvenes con los cuales dos años después fundó San Juan Bosco la Comunidad Salesiana, 11 eran de la asociación fundada por Domingo Savio.

La delicada salud de Domingo, sin embargo, comenzó a debilitarse cada vez más y en 1857, fue enviado a su casa para que esté más cómodo, puesto que tampoco se le hacía fácil estudiar. Allí, los médicos diagnosticaron que padecía de una inflamación en los pulmones. Domingo recibió los últimos sacramentos y, al anochecer del 9 de marzo, rogó a su padre que recitara las oraciones por los agonizantes. Mientras su rostro se transfiguraba con una sonrisa de gozo, exclamó: "¡Estoy viendo cosas maravillosas!" y esas fueron sus últimas palabras.

A los ocho días su padre sintió en sueños que Domingo se le aparecía para decirle muy contento que se había salvado. Y unos años después se le apareció a San Juan Bosco, rodeado de muchos jóvenes más que están en el cielo, y le dijo: "Lo que más me consoló a la hora de la muerte fue la presencia de la Santísima Virgen María. Recomiéndele a todos que le recen mucho y con gran fervor. Y dígame a los jóvenes que los espero en el Paraíso"

TEMA CANDENTE: Eutanasia

El tema de la Eutanasia nos parece importante, ya que aparece en muchos titulares y noticias en todo el mundo. Nuestra posición no puede entonces agotarse en un "no sé", sino que debemos ser conscientes de qué es lo que está en juego en una decisión de esa clase, por eso esperamos que este breve artículo contribuya a tener una opinión formada al respecto:

Frente al peso del infortunio o de la enfermedad; frente, asimismo, a las consecuencias de las proezas técnicas que colocan a veces a los enfermos en situaciones de dependencia extrema, el reconocimiento de un derecho a morir vendría a ser el derecho a una libertad entendida como autodeterminación. "Esto remite a la voluntad de controlar nuestro ser, nuestras decisiones, de conservar nuestra libertad hasta la muerte. Con este espíritu ha nacido el ideal de la última libertad: ser siempre dueños de nosotros mismos, de nuestra muerte, y no abandonarnos a la voluntad de terceros". (Axel Kahn, médico y genetista)

¿Pero es posible un dominio semejante sobre nuestro destino? En el caso de una petición de eutanasia, "la vida y la muerte no se presentan como dos opciones igualmente abiertas por el simple hecho de que la vida no puede contemplarse como una solución al dilema. La muerte, en realidad, se impone al ánimo del individuo, y éste, teniéndose por libre, se precipita hacia la única salida que tiene por delante". "[La] petición [de muerte] -prosigue Axel Kahn- emana siempre de una persona para la que la vida se ha vuelto insostenible, y que estima que no tiene otra opción que la de interrumpirla. Es exactamente lo contrario de la libertad, y conviene, de una vez por todas, torcer el cuello a esta idea según la cual la demanda de la eutanasia consistiría en una de esas libertades gloriosas por las que estamos dispuestos a batirnos porque constituyen un ideal de vida. En absoluto se trata de eso".

Detrás de esta afirmación de autonomía hay sobre todo la voluntad de un individuo solitario, aislado y abandonado, cuyas decisiones son más el efecto del desajuste de los vínculos sociales y de la debilidad de

la solidaridad que la realización de una aspiración a una soberanía individual. El personal sanitario que ha participado en la redacción del Informe de la comisión parlamentaria francesa sobre los derechos de los enfermos y el fin de la vida, en representación de varias asociaciones, ha confirmado este sentimiento de abandono en casi todos los pacientes que reclamaban morir.

Respecto a esto, el Dr. Andres Ellena afirma: "Morir con dignidad significa atravesar ese momento de la manera más natural posible, en compañía de los seres queridos, del afecto, del cariño, del gesto y la palabra oportuna. Debemos personalizar al paciente terminal y seguir considerándolo persona aunque sea irrecuperable".

Distinto de reclamar morir, es la negación del "encarnizamiento terapéutico". El Catecismo de la Iglesia nos enseña que es lícito en conciencia, tomar la decisión de renunciar a unos tratamientos desproporcionados que procurarían una prolongación precaria de la existencia, sin interrumpir las curas normales debidas al enfermo en casos similares. Con esto no se pretende provocar la muerte, sino que se acepta no poder impedir la.

Como católicos deberíamos tener en cuenta las palabras que Dios le inspiró a Moisés: "Vean ahora que Yo, solo Yo soy, y que no hay más Dios que yo. Yo doy la muerte y la vida." (Dt. 32,39).

Nuestra vida es un don de Dios. Sólo Él es capaz de otorgarla, por lo tanto no está en nuestras manos el disponer de ella: "De hecho, ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. Tanto en la vida como en la muerte pertenecemos al Señor" (Rom. 14,7-8).

A veces no podemos tolerar el dolor porque nos olvidamos de su sentido redentor. Jesús sufrió mucho y sólo para salvarnos a nosotros. "Se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz. Quiero conocerlo, quiero probar el poder de su Resurrección y tener parte en sus sufrimientos, y siendo semejante a Él en su muerte, alcanzaré -Dios lo quiera- la resurrección de los muertos" (Flp 3, 10-11).

Tiempo litúrgico: CUARESMA

Durante este tiempo especial de purificación, contamos con una serie de medios concretos que la Iglesia nos propone y que nos ayudan a vivir la dinámica cuaresmal.

Ante todo, la vida de oración, condición indispensable para el encuentro con Dios. En la oración, si el creyente ingresa en el diálogo íntimo con el Señor, deja que la gracia divina penetre su corazón y, a semejanza de Santa María, se abre la oración del Espíritu cooperando a ella con su respuesta libre y generosa (ver Lc 1,38).

Asimismo, también debemos intensificar la escucha y la meditación atenta a la Palabra de Dios, la asistencia frecuente al Sacramento de la Reconciliación y la Eucaristía, lo mismo la práctica del ayuno, según las posibilidades de cada uno.

La mortificación y la renuncia en las circunstancias ordinarias de nuestra vida, también constituyen un medio concreto para vivir el espíritu de Cuaresma. No se trata tanto de crear ocasiones extraordinarias, sino más bien, de saber ofrecer aquellas circunstan-

cias cotidianas que nos son molestas, de aceptar con humildad, gozo y alegría, los distintos contratiempos que se nos presentan a diario. De la misma manera, el saber renunciar a ciertas cosas legítimas nos ayuda a vivir el desapego y desprendimiento.

De entre las distintas prácticas cuaresmales que nos propone la Iglesia, la vivencia de la caridad ocupa un lugar especial. Así nos lo recuerda San León Magno: "Estos días cuaresmales nos invitan de manera apremiante al ejercicio de la caridad; si deseamos llegar a la Pascua santificados en nuestro ser, debemos poner un interés especialísimo en la adquisición de esta virtud, que contiene en sí a las demás y cubre multitud de pecados".

Esta vivencia de la caridad debemos vivirla de manera especial con aquél a quien tenemos más cerca, en el ambiente concreto en el que nos movemos. Así, vamos construyendo en el otro "el bien más precioso y efectivo, que es el de la coherencia con la propia vocación cristiana" (Juan Pablo II).

Cómo vivir la Cuaresma

1. *Arrepintiéndome de mis pecados y confesándome.*

Pensar en qué he ofendido a Dios, Nuestro Señor, si me duele haberlo ofendido, si realmente estoy arrepentido. Éste es un muy buen momento del año para llevar a cabo una confesión preparada y de corazón. Revisa los mandamientos y busca el tiempo necesario para realizar un buen examen de conciencia.

2. *Luchando por cambiar.*

Analiza tu conducta para conocer en qué estás fallando. Hazte propósitos para cumplir día a día y revisa en la noche si lo lograste. Recuerda no ponerte demasiados porque te va a ser muy difícil cumplirlos todos. Hay que subir las escaleras de un escalón en un escalón, no se puede subir toda de un brinco. Conoce cuál es tu defecto dominante y haz un plan para luchar contra éste. Tu plan debe ser realista, práctico y concreto para poderlo cumplir.

3. *Haciendo sacrificios.*

La palabra sacrificio viene del latín *sacrum-facere*, que significa "hacer sagrado". Entonces, hacer un sacrificio es hacer una cosa sagrada, es decir, ofrecerla a Dios por amor. Hacer sacrificio es ofrecer a Dios, porque lo amas, cosas que te cuestan trabajo. Por ejemplo, ser amable con el vecino que no te simpatiza o ayudar a otro en su trabajo. A cada uno de nosotros hay algo que nos cuesta trabajo hacer en la vida de todos los días. Si esto se lo ofrecemos a Dios por amor, estamos haciendo sacrificio.

4. *Haciendo oración.*

Aprovecha estos días para orar, para hablar con Dios, para decirle que lo quieres y que deseas estar en gracia para corresponder a su gran amor. Te puedes ayudar de un buen libro de meditación para Cuaresma, leer en la Biblia, meditar la vida de algunos santos, visitar al santísimo sacramento, etc... Hay muchas otras alternativas que ayudan a predisponerse a entrar en clima de oración.

